



***Nuestro compromiso
puede mejorar
el mundo:
Promover los derechos
de los Migrantes I***

Queridas hermanas

El fenómeno de la migración no es nuevo en el mundo. La capacidad de trasladarse de un lugar a otro ha permitido siempre que personas, familias y grupos dejen su lugar de origen para ir a habitar en otra parte del planeta. Los motivos, casi siempre, han sido económicos y sociales: buscar una vida mejor. Hay quienes han migrado para “probar suerte” en el trabajo, y hay quienes lo han hecho huyendo de la violencia, la persecución o el miedo. Algunos viajando solos para enviar dinero a sus familias o juntarse con ellas en el futuro, y otros viajando con los suyos. Todos, con el sueño de llegar a tener un mejor vivir, han dejado tierra, costumbres, raíces, con el corazón lleno de esperanza. La historia de la humanidad se ha escrito con múltiples flujos migratorios en todas las direcciones y no debemos olvidar que muchas sociedades avanzaron en su crecimiento gracias al intercambio cultural producido.

Actualmente, la migración se ha convertido en un fenómeno global y tiene características especiales que permiten hablar de “crisis migratoria”. Cifras oficiales señalan que habría hoy día más de 270 millones de migrantes en el mundo. ¿El resultado? Han crecido la resistencia y el rechazo, se han propagado sentimientos racistas y xenófobos, y muchos piensan que la solución está en construir muros, cerrar fronteras y rutas de desplazamiento.

No es de extrañarse que la mayoría de los inmigrantes, esté llegando a los países más desarrollados de Europa, a USA y a Canadá. Sin embargo, y dado que el fenómeno se ha masificado, son muchos los países que están “recibiendo” en este tiempo personas de otras nacionalidades, culturas, y religión.

[“Recibiendo” es una palabra generosa, si miramos lo que viven los migrantes en distintos países. Con mucha razón, el Papa Francisco ha dicho que los migrantes y los refugiados “hoy son un símbolo de todos los descartados de la sociedad globalizada”].

Nosotras no estamos llamadas, ciertamente, a buscar soluciones concretas al problema de la migración. Ello es tarea de los gobiernos, las autoridades, los que hacen las leyes, ... Pero sí estamos llamadas a acoger, acompañar e integrar, desde las posibilidades que tenemos, a aquellas personas de nuestro entorno que han venido desde fuera. Sí estamos llamadas a tener posturas claras frente a los sentimientos anti-inmigrantes, y a no caer en el juego de quienes siembran el miedo contra los migrantes y los criminalizan haciéndolos responsables de los males de la sociedad. Estamos llamadas a sentarnos con ellos y escuchar sus historias, a sensibilizarnos ante lo que viven y lo que han vivido, a ser sus hermanas, cercanas y solidarias...

Nuestro Plan Apostólico de Congregación no nos permite olvidar que los migrantes “en el tránsito de unos países a otros, a menudo son maltratados, y frecuentemente se les niega la entrada o la permanencia quedando en la más absoluta indefensión” (PAC p. 9). Por ello son una prioridad en nuestra preocupación pastoral.

En este mes en que la Iglesia está celebrando un mes misionero extraordinario, cualquier esfuerzo nuevo de ir al encuentro de personas que necesitan, puede ser una conducta valiosa en la renovación de nuestro espíritu de misión. Nosotras podemos hacer que cada migrante que encontremos en el camino sienta que en el país al que llegó, vive Jesucristo.

Les abraza con cariño,